

## CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

GERARDO FUJII G.\*

### INTRODUCCIÓN

Es conocido el hecho de que los países de América Latina se caracterizan por una notable concentración en la distribución del ingreso. Algunos datos sobre la distribución personal del ingreso indican lo siguiente: en 1970, el 50% más pobre de la población captaba el 13.9% del ingreso total; el 40% siguiente, el 41.9% del ingreso y el 10% más rico de la población, el 44.2% del ingreso nacional. En los extremos de los estratos socioeconómicos se advierte una polarización extrema: el 20% más pobre de la población se apropiaba del 2.5% del ingreso y el 5% más rico, del 29.9%. Esto se refleja en la extrema dispersión de los ingresos por habitante y por estratos: si en 1970 el ingreso per cápita de América Latina era de 560 dólares (a precios de 1970), el del 20% más pobre alcanzaba sólo 70 dólares y el del 5% de la población de más elevados ingresos, 349 dólares (Pinto, 1978, p. 608).

Antecedentes más recientes indican que esta fuerte concentración en la distribución del ingreso no se ha modificado sustancialmente. Según F. Fajnzylber, si el límite entre la equidad y la inequidad se fija tomando en consideración el ingreso captado por el 40% más pobre de la población y el que le corresponde al 10% de las capas de ingresos más

\* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, División de Estudios de Posgrado, profesor titular.

elevados igual a 0.4, resulta que, en el periodo 1970-1984, el 88.5% del PIB regional era generado en países en los que esta relación era inferior a la frontera establecida. Sólo en Argentina y Uruguay este coeficiente era superior a 0.4, mientras que en los países desarrollados ascendía a 0.8 (Fajnzylber, 1989, 11 y 12).

Si en la década de los ochenta en los países de América Latina la política económica estuvo dominada por el tema de la estabilización y el ajuste estructural, quedando el problema de la distribución del ingreso prácticamente intacto, al comenzar los años noventa algunos países comienzan a replantearse el problema del crecimiento económico con una preocupación marginal por el tema de la equidad. Se puede afirmar que el pensamiento dominante que enmarca la estrategia de desarrollo económico de América Latina plantea el relanzar el crecimiento, quedando para después el abordar el problema de la distribución. El enfoque alternativo están siendo sostenido, entre otros, por CEPAL, que pretende atacar en forma simultánea los dos grandes desafíos que enfrentan las economías de la región: el crecimiento y la distribución (CEPAL, 1990 y 1992).

El planeamiento de una estrategia de este tipo requiere de una fundamentación sólida acerca de su factibilidad. En el documento de CEPAL al cual se ha hecho referencia, se hace una presentación en este sentido. El propósito del presente trabajo es contribuir a la discusión acerca de la posibilidad de definir una estrategia de crecimiento con equidad para lo cual se retomarán las preguntas fundamentales que formuló Kuznets (1955,1) acerca de la relación entre desarrollo económico y distribución del ingreso: “¿se incrementa o se reduce la desigualdad en la distribución en el transcurso del crecimiento económico de un país? ¿Qué factores determinan el nivel secular y las tendencias de las desigualdades en el ingreso?”

Las limitaciones del presente trabajo son de tres órdenes: en primer lugar, se reduce a ser exclusivamente una revisión bibliográfica de algunos trabajos fundamentales sobre el tema. Sin embargo, hemos considerado necesario abordarla dado que el conocimiento de estos aportes contribuye a esclarecer tanto las posibilidades económicas de una política de crecimiento con equidad, cuanto los factores más importantes que determinan la distribución del ingreso, lo que es fundamental en el diseño de una estrategia con este perfil. La segunda limitación del trabajo consiste en que se refiere exclusivamente a la distribu-

ción personal del ingreso, o sea, a los porcentajes del ingreso nacional captados por determinados grupos de la población. En otras palabras, esto significa que aquí no se abordará la otra perspectiva de tratamiento de la distribución, tema que tanto privilegió la economía clásica: el de las partes del ingreso que están constituidas por sueldos y salarios, ganancias y rentas, o sea, la distribución funcional del ingreso nacional. La tercera limitación es que sólo se referirá al tema de la distribución relativa del ingreso, quedando fuera el problema de su distribución en términos absolutos.

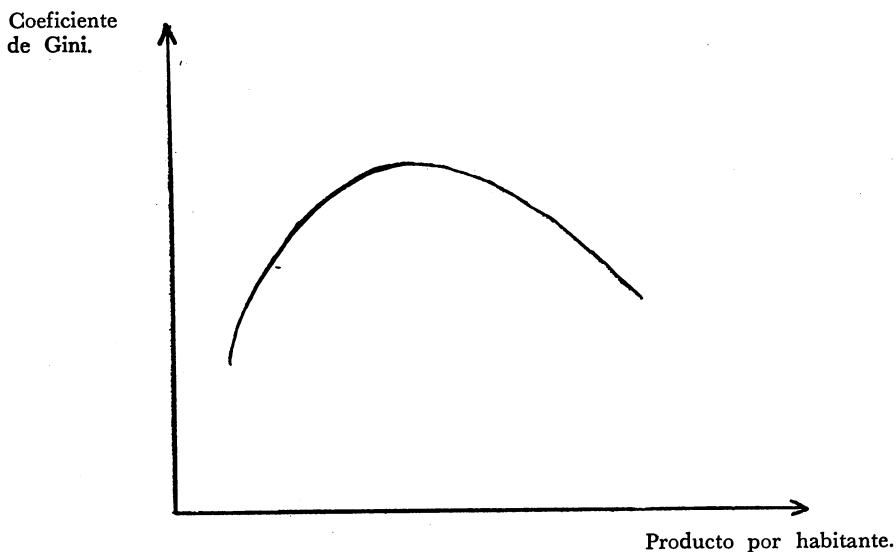
El trabajo, además de la presente introducción, consta de las siguientes partes: en el apartado 1. se presentan los planteamientos de Kuznets del artículo que abrió la discusión sobre el problema (Kuznets, 1955) y que, hasta el momento, constituye el punto de referencia obligado de las investigaciones sobre el tema. Posteriormente, en las partes 2 y 3 se exponen las contribuciones acerca de la relación entre crecimiento y distribución desde las dos perspectivas en que es posible el tratamiento del tema: de series de tiempo y de corte transversal. En la parte 4 se presenta el estado de la discusión acerca de los factores que determinan la distribución personal del ingreso y, por último, se concluye con una exposición resumida de los principales hechos que destaca el presente trabajo.

#### 1. LA HIPÓTESIS DE LA *U* INVERTIDA SOBRE LAS TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Kuznets (1955, 18) estableció que se puede suponer “una onda larga en la inequidad que caracteriza la estructura secular del ingreso: ampliándose en las fases tempranas del crecimiento económico, cuando tiene lugar la transición rápida desde la sociedad preindustrial a la civilización industrial; posteriormente, se estabiliza durante un cierto lapso, y finalmente, se estrecha en las fases posteriores”.

Entonces, si el grado de concentración en la distribución del ingreso se cuantifica a través del coeficiente de Gini y en nivel de desarrollo económico por el indicador del producto por habitante, la tendencia que mostraría la distribución del ingreso es la que se presenta en la gráfica 1, de donde proviene su denominación de hipótesis de *U* invertida:

GRÁFICA 1



Según este autor, en los países desarrollados “la fase temprana en la que la inequidad en cuanto a ingresos pudo haber estado ampliándose podría ponerse, en Inglaterra, desde alrededor de 1780 a 1850; en Estados Unidos, desde alrededor de 1840, y particularmente, a partir de 1870, hasta 1890; y, en Alemania, desde 1840 hasta 1890. La fase en la cual tuvo lugar un estrechamiento en la desigualdad en cuanto a ingresos se dio más tarde en Estados Unidos y Alemania que en Inglaterra, quizá comenzando con la Primera Guerra Mundial en los primeros y en el último cuarto de siglo XIX en el segundo”.

Kuznets presenta, además, algunos antecedentes de corte transversal orientados a demostrar que existen diferencias regulares en la distribución del ingreso entre países subdesarrollados y desarrollados, para lo cual muestra los datos que se incluyen en el cuadro 1.

Dado que existe un nivel de ingreso mínimo para permitir la supervivencia, Kuznets plantea que en los países más subdesarrollados la participación en el ingreso de los sectores más pobres puede ser superior que en los más desarrollados, pero dado que al mismo tiempo en aquellos países “...los estratos superiores también se apropian de propor-

ciones más elevadas del ingreso ...el efecto neto bien puede ser una mayor inequidad" (Kuznets, 1955, 22). En resumen, concluye que "...la estructura secular del ingreso es más inequitativa en los países subdesarrollados que en los más avanzados" (Kuznets, 1955, 23).

CUADRO 1. *Distribución del ingreso en cinco países alrededor de 1950*

<i>País/año</i>	<i>Participación porcentual en el ingreso del</i>		<i>Proporción 20% más rico 60% más pobre</i>
	<i>60% más pobre</i>	<i>20% más rico</i>	
India (1949-1950)	28	55	1.96
Ceylán (1950)	30	50	1.67
Puerto Rico (1948)	24	56	2.33
Estados Unidos (1950)	34	44	1.29
Reino Unido (1947)	36	45	1.25

FUENTE: Kuznets, 1955, 20-21.

Posteriormente, se ha dedicado gran esfuerzo para demostrar la validez de la tendencia señalada por Kuznets y para explicar los factores que la determinan. La mayor parte de los trabajos se ha basado en estudios de corte transversal, aunque existen unos pocos que han intentado elucidar el movimiento de la estructura distributiva a lo largo del tiempo en un mismo país. Comenzaremos con una presentación de estos últimos.

## 2. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ESTUDIOS DE SERIES DE TIEMPO

En 1963 y 1966 Kuznets publicó dos trabajos donde se presentan las tendencias de largo plazo en la distribución personal del ingreso de nueve países actualmente desarrollados: Reino Unido (1880-1957), Prusia (1854-1928), Sajonia (1880-1928), Alemania Occidental (1913-1959), Holanda (1938-1954), Dinamarca (1870-1955), Noruega (1907-1948), Suecia (1930-1954) y Estados Unidos (1913-1959). Las principales conclusiones que formula son las siguientes:

a) "...para el periodo posterior a la segunda posguerra existe un estrechamiento perceptible en la distribución personal del ingreso si es juzgada por el descenso en las participaciones de los grupos ordinales superiores y menos marcada si se considera el aumento en las participaciones de los grupos ordinales inferiores". Si en las décadas de los veinte y treinta del presente siglo el 5% más rico de la población captaba alrededor del 30% de ingreso antes de impuestos, con posterioridad al término de la Segunda Guerra Mundial este porcentaje se había reducido a 20 o menos. En el mismo periodo, la parte del ingreso apropiada por el 20% más rico se redujo de más de 50% a entre 40 y 50%. Por otra parte, en la misma fase la participación en el ingreso del 60% más pobre subió de menos de 30% a bastante más de este mismo porcentaje (Kuznets, 1963, 59). Antes de que comenzara esta tendencia hacia la mayor equidad, la distribución del ingreso fue estable o, incluso, fue tornándose más concentrada en el periodo previo a la Primera Guerra Mundial (Kuznets, 1966, 218);

b) "...en muchos países desarrollados el estrechamiento en la inequidad en la distribución personal del ingreso puede haber comenzado después de la Primera Guerra Mundial o con la Segunda Guerra Mundial". (Kuznets, 1963, 59), y

c) por último lo que es especialmente importante para nuestros países, Kuznets postula que: "...al comparar las participaciones para los países desarrollados en las fechas iniciales, antes de que hubiese comenzado el movimiento marcado hacia una menor inequidad en la distribución personal, con las de los países subdesarrollados en años recientes, encontramos que la desigualdad en ingresos en los países desarrollados en aquellos años tempranos no era más estrecha de lo que es actualmente en los países subdesarrollados". De aquí entonces que "*el patrón de distribución personal del ingreso en los países subdesarrollados no es algo excepcional; el mismo patrón se encuentra en los países actualmente desarrollados no hace mucho tiempo y su cambio puede haber comenzado recientemente así como ocurrido en un lapso de tiempo bastante breve*" (Kuznets, 1963, 64-65; subrayado nuestro).

Esto podría fundamentar la idea de que efectivamente existe una compensación entre crecimiento y distribución equitativa del ingreso en determinada fase del proceso de desarrollo económico. Si los países latinoamericanos están pasando actualmente por esta fase, necesariamente tendrían que mostrar el perfil distributivo que poseen.

### 3. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ESTUDIOS DE CORTE TRANSVERSAL

Con posterioridad a los breves antecedentes incluidos en su trabajo pionero de 1955, Kuznets vuelve a tratar el problema de la distribución del ingreso ante diferentes niveles de desarrollo mediante datos de corte transversal en 1963. En este trabajo se exponen datos de 18 países sobre la distribución del ingreso, antes de impuestos, entre las familias o unidades consumidoras para años localizados entre el segundo lustro de los años cuarenta y el primero de la década de los cincuenta. Los países considerados son 11, subdesarrollados: India, Ceylán, Rhodesia del Norte, Rhodesia del Sur, Kenia, México, Colombia, El Salvador, Guatemala, Barbados y Puerto Rico; uno de nivel medio de desarrollo: Italia; y 6 desarrollados: Gran Bretaña, Alemania Occidental, Holanda, Dinamarca, Suecia y Estados Unidos. En el cuadro 2 se expone una versión condensada de los datos de Kuznets, excluyendo a Rhodesia del Norte y del Sur y Kenia, países para los cuales la información es muy incompleta.

Las conclusiones que extrae Kuznets de los datos que expone son las siguientes:

1. "...la participación de los grupos de altos ingresos es notoriamente más elevada en los países subdesarrollados que en los desarrollados" (Kuznets, 1963, 16). En los primeros, el 5, 10 y 20% superior de las familias se apropia del 30, entre 40 y 45 y entre 50 y 60% del ingreso total, respectivamente. En los países desarrollados las proporciones correspondientes a estos estratos son de 20 a 25%, 30 a 35% y 40 a cincuenta por ciento.
2. "...aunque las participaciones de los grupos de más bajos ingresos son, en algunos países subdesarrollados, inferiores respecto a los países desarrollados, las diferencias son más estrechas que en las participaciones de los grupos de mayores ingresos..." (Kuznets, 1963, 16). En general, eliminando las situaciones extremas, en los países subdesarrollados la participación del 60% más pobre de la población en el ingreso es de entre 28 y 32% mientras que en los desarrollados va de 28 a 32% (véase cuadro 2).
3. Por último, sostiene que "...de las dos conclusiones anteriores se desprende que la forma de la curva de distribución de ingresos es diferente en países subdesarrollados y desarrollados. Los grupos de bajos ingresos en los primeros reciben partes del ingreso total tan

elevadas como los mismos estratos de países desarrollados; pero los estratos de ingresos superiores en los países subdesarrollados tienen una participación en el ingreso total notablemente más elevada que en los países desarrollados. Consecuentemente, la distribución del ingreso por debajo del estrato superior debe ser menos inequitativa en países subdesarrollados que en los desarrollados... Entonces, distribuciones que, como las de países subdesarrollados, se caracterizan por una mayor inequidad en el sentido que los grupos de ingresos superiores pueden recibir una proporción mayor del ingreso total, pueden también mostrar una desigualdad menor en la distribución del ingreso por debajo del estrato superior” (Kuznets, 1963, pp. 16-17).

CUADRO 2. *Distribución del ingreso en algunos países en la segunda mitad de los años cuarenta y la primera mitad de los cincuenta*

<i>País/año</i>	<i>Participación en el ingreso del</i>		<i>Proporción</i>
	<i>60% más pobre</i>	<i>20% más rico</i>	<i>20% más rico 60% más pobre</i>
<i>Países subdesarrollados</i>			
India (1955/1956)	33.5	46.8	1.40
Ceylán (1952/1953)	27.7	53.9	1.95
México (1957)	21.2	61.4	2.90
Colombia (1953)	31.4	56.4	1.80
El Salvador (1946)	32.2	52.1	1.62
Guatemala (1947/1948)	28.8	55.4	1.92
Barbados (1951/1952)	27.1	51.6	1.90
Puerto Rico (1953)	30.3	49.8	1.64
<i>País semidesarrollado</i>			
Italia (1948)	31.2	48.5	1.56
<i>Países desarrollados</i>			
Gran Bretaña (1951/1952)	33.3	44.5	1.34
Alemania Occidental (1950)	29.0	48.0	1.34
Holanda (1950)	29.5	49.0	1.66
Dinamarca (1950)	29.5	47.0	1.59
Suecia (1948)	29.1	46.6	1.60
Estados Unidos (1950)	32.0	45.7	1.43

FUENTE: Kuznets, 1963, 13.



La mayor concentración en la distribución del ingreso se refleja en que la media aritmética del coeficiente de Gini: en los países subdesarrollados es de 0.44 mientras que en los desarrollados equivale a 0.37 (Kuznets, 1963, 17). Por otra parte, considerando datos sobre la distribución del ingreso entre perceptores individuales para Ceylán, Noruega y Australia en las décadas de los cuarenta y cincuenta se advierte que el índice de Gini también es, en el primer país, significativamente mayor que en los segundos (Ceylán, 0.50; Noruega, 0.39; y Australia, 0.40 y 0.35, según los años considerados).

Por último, a partir de los antecedentes presentados en el cuadro 2 se puede afirmar que, en general, dentro de los países subdesarrollados, si la concentración en la distribución del ingreso se mide por la relación entre el ingreso captado por el 20% superior y por el 60% inferior, los países más pobres (India, Ceylán, El Salvador) tienden a mostrar una menor polarización que los relativamente menos pobres. Sin embargo, los datos de algunos países se alejan fuertemente de esta tendencia, lo que permite plantear la consideración de que los patrones de distribución del ingreso, aparte de estar determinados por los niveles de producto por habitante, están también fuertemente influidos por otros factores, tema que se aborda en el apartado 5.

Uno de los trabajos posteriores, orientados a mostrar la validez empírica de la hipótesis de la *U* invertida, mediante datos de corte transversal, es el que tiene por autor a F. Paukert (1973). Presenta datos acerca de la distribución personal del ingreso en 56 países en años que van entre fines de los cincuenta y comienzos de los setenta. Los países aparecen clasificados en siete grupos según los niveles del producto interno bruto por habitante. En el cuadro 3 se muestran los coeficientes de Gini correspondientes a cada uno de estos estratos.

Las conclusiones que se pueden sostener con los datos de Paukert son las siguientes:

1. La inequidad relativa en el aspecto distributivo se acrecienta con el nivel de desarrollo llegando a su máximo en los países cuyo producto por habitante está entre 200 y 500 dólares. Posteriormente, a medida que éste es más elevado, se da un movimiento hacia la mayor equidad.
2. Sin embargo, si se consideran los datos de cada uno de los países en forma individual, la dispersión en torno a esta tendencia resulta muy elevada, lo que es especialmente destacado a bajos niveles de

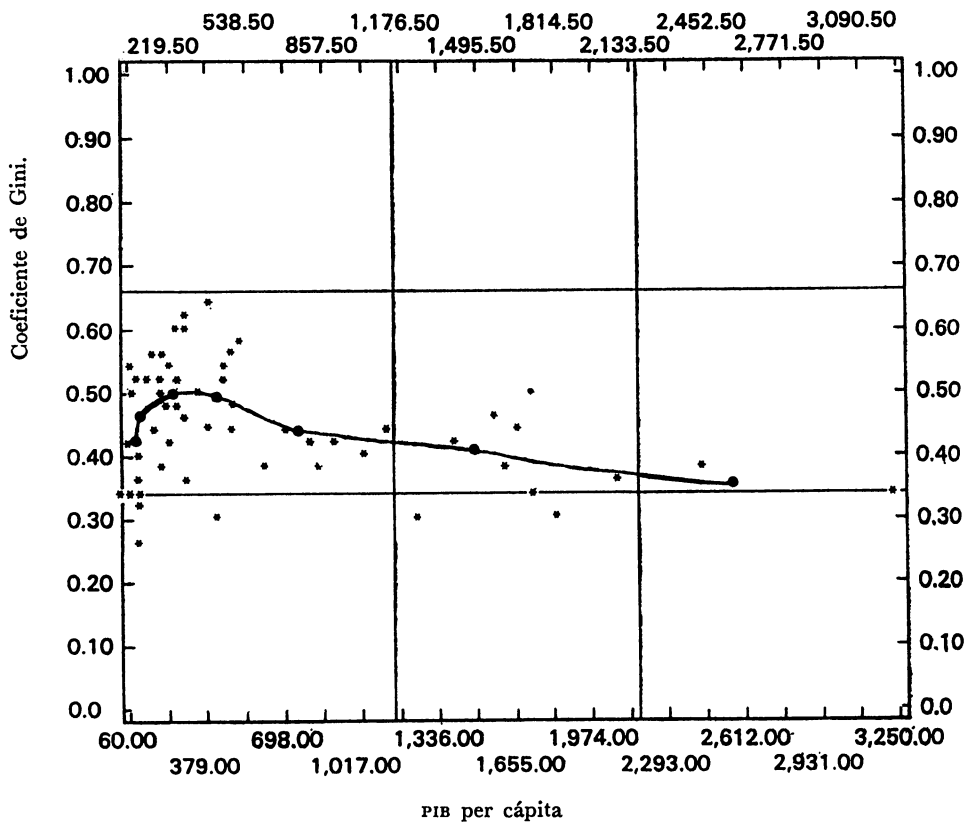
CUADRO 3. *Coefficiente de Gini por estratos de PIB por habitante*  
(dólares estadounidenses en 1965)

<i>PIB por habitante</i>	<i>PIB por habitante promedio</i>	<i>Coefficiente de Gini</i>	<i>Número de países</i>	<i>Países</i>
Hasta 100	70.3	0.419	9	Nigeria, Tanzania, Madagascar, Chad, Niger, Dahomey, Sudán, Burma, e India.
101-200	147.6	0.468	8	Corea del Sur, Paquistán, Sri Lanka, Marruecos, Senegal, Sierra Leona, Túnez y Bolivia.
201-300	244.4	0.499	11	Colombia Perú, Brasil, El Salvador, Ecuador, Iraq, Malasia, Filipinas, Zambia, Costa de Marfil y Fiji.
301-500	426.9	0.494	9	México, Surinam, Barbados, Chile, Costa Rica, Panamá, Jamaica, Líbano y Gabón.
501-1000	723.3	0.438	6	Argentina, Trinidad y Tobago, Venezuela, África del Sur, Grecia y Japón.
1001-2000	485.2	0.401	10	Noruega, Australia, Francia, Finlandia, Alemania Federal, Reino Unido, Holanda, Italia, Israel y Puerto Rico.
Más de 2001	2572.3	0.365	3	Dinamarca, Suecia y Estados Unidos.

FUENTE: F. Paukert, 1973, cuadro 6; citado según G. S. Fields, 1980, pp. 65-66.

producto por habitante. Esto puede observarse en la gráfica 2, en la que se reproducen los datos del coeficiente de Gini para los 56 países considerados, habiéndose unido con una línea los promedios del coeficiente para cada uno de los estratos de producto por habitante.

GRÁFICA 2. *Coeficiente de Gini y PIB por habitante, 56 países*



FUENTE: G. S. Fields, (1980, 68). Datos de Paukert (1973, 114, 115).

Ahluwalia, empleando datos de corte transversal, estudió el comportamiento de la distribución del ingreso a diferentes niveles de desarrollo en dos trabajos. En el primero (Ahluwalia, 1974; traducción castellana de 1976) considera los datos de 66 países en fechas que van desde fines de los años cincuenta a comienzos de los setenta. Según el nivel del PNB por habitante los países se dividen en tres categorías: de ingreso bajo (menos de 300 dólares, 26 países), medio (entre 300 y 750 dólares, 21 países) y alto (más de 750 dólares, 19 países). A su vez, según la participación del 40% inferior de las familias, distingue tres niveles de desigualdad: alta, cuando se apropian de menos de 12% del ingreso nacional (25 países); moderada, si este porcentaje va de 12 a 17 (20 países) y baja, cuando el 40% más pobre se apodera de más del 17% del ingreso (21 países).

Las conclusiones más relevantes de los datos de Ahluwalia son las siguientes:

1. La distribución del ingreso resulta más equitativa en los países con ingresos altos que en los de ingresos medianos y bajos. El 42% de aquéllos se caracterizan por una baja desigualdad mientras que sólo 3 (Venezuela, Francia y Finlandia) entran en la categoría de países de alta desigualdad (16% del total de países de altos ingresos). En contraste, entre los países de ingresos bajos y medios el 46 y 48%, respectivamente, muestran una desigualdad elevada.
2. Comparando el perfil distributivo de los países de ingresos bajos y medianos entre sí, la diferencia más relevante existe en el peso del número de países de cada estrato que se caracterizan por una desigualdad baja: el 31% de los países más pobres están dentro de esta categoría, mientras que en los de ingresos medios sólo el 24% muestra una baja desigualdad.

Lo expuesto podría interpretarse en el sentido de que la inequidad distributiva se acentúa a pasar de los países de ingresos bajos a medios, y que posteriormente tiende a descender. En un trabajo posterior, en el que estudia la distribución del ingreso en 62 países mediante datos de corte transversal, Ahluwalia (1976) se adhiere explícitamente a la hipótesis de que la relación entre niveles de producción por habitante y la distribución del ingreso sigue la regularidad expuesta por Kuznets: "la participación en el ingreso de los grupos de bajos ingresos (definidos alternativamente como el 60 y el 40% inferior) primero

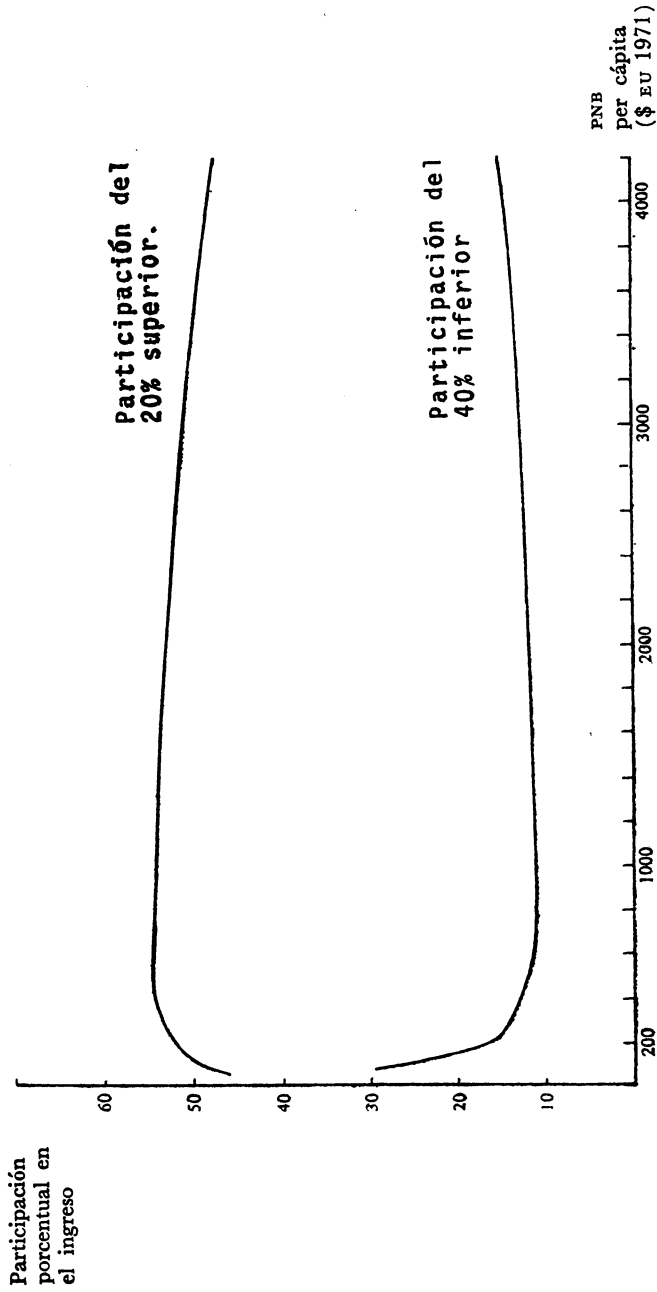
desciende y después se acrecienta con el aumento del PNB per cápita; mientras que la participación del grupo de elevados ingresos (el 20% superior) muestra el comportamiento opuesto” lo que sugiere que “...puede existir una trayectoria temporal secular para la inequidad que los países subdesarrollados deben atravesar y que incluye una fase de creciente desigualdad...” (Ahluwalia 1976, p. 129).

Basándose en los datos del primer trabajo al que se hizo referencia, Ahluwalia proyecta la participación en el ingreso del 20% superior y del 40% más pobre a diferentes niveles de PNB por habitante: “la participación proyectada del 40% inferior declina agudamente hasta niveles de ingreso per cápita de 400 dólares, luego se mantiene, y sube rápidamente después de que el PNB per cápita sobrepasa los 1200 dólares. Esta tendencia va acompañada por otro movimiento compensador con la participación del 20% superior (Ahluwalia, 1976, p. 43). En la gráfica 3 se muestran estas proyecciones.

En un destacado trabajo sobre la distribución de ingresos en países subdesarrollados, Adelman y Morris (1973) infieren, a partir de un estudio de datos de corte transversal, que la hipótesis de Kuznets efectivamente tiende a verificarse: “nuestro análisis indica que la relación entre nivel de desarrollo económico y la parte del ingreso captada por el 60% más pobre de la población, tiene una forma de *U* asimétrica. Tanto el subdesarrollo extremo y los altos niveles de desarrollo económico están asociados con una mayor equidad en cuanto a ingresos; entre estos extremos una distribución del ingreso más equitativa está generalmente asociada con un nivel de desarrollo más bajo. Esto sugiere que el proceso de modernización económica altera la distribución del ingreso en favor de las clases medias y de los grupos de elevados ingresos y en contra de los grupos de bajos ingresos ... “Y continúan”: sólo al nivel más elevado de nuestra muestra de países poco desarrollados, el mayor desarrollo económico aparece positivamente asociado con una distribución más equitativa del ingreso. En ausencia de una acción de política interna específica, sólo las naciones más desarrolladas tuvieron, en el periodo estudiado (Argentina, Chile, Taiwán e Israel) una distribución del ingreso tan equitativa como la de países que prácticamente no han experimentado desarrollo (Adelman y Morris, 1973, p. 188).

En este trabajo ya comienza a ponerse en duda que el perfil de la distribución del ingreso esté influido por el nivel de ingreso por habi-

GRÁFICA 3. Tendencias de las participaciones en el ingreso



FUENTE: M. S. Ahluwalia, 1976, p. 41.

tante como determinante único en las naciones de nivel medio de desarrollo en virtud de la importancia que, según estos autores, también tienen las características de las políticas adoptadas para determinar la distribución del ingreso. En un artículo más reciente, Adelman y Robinson (1989, p. 958) enfatizan más explícitamente este punto, señalando que: "en la fase de desarrollo representada por el tercio más desarrollado de los países subdesarrollados son las opciones de política las que determinan si se da o no un mejoramiento en la participación del ingreso apropiada por los más pobres".

En resumen, existe un consenso bastante generalizado de que la primera fase del desarrollo va acompañada de un proceso amplio de concentración en la distribución del ingreso, el cual se extiende por un periodo prolongado, presentándose la controversia sobre las tendencias que se dan en la fase más avanzada: según los primeros planteamientos tiene que darse la tendencia hacia el mejoramiento en la distribución del ingreso, mientras que la otra posición sostiene que el proceso concentrador puede extenderse, y que en su interrupción es fundamental la opción de política que se escoja.

#### 4. FACTORES EXPLICATIVOS DE LAS TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Dadas las tendencias diferentes que muestra la distribución del ingreso en diversas fases del proceso de desarrollo económico, este apartado consta de tres partes: en la primera se exponen las fuerzas que explican la creciente concentración del ingreso que tiene lugar en las primeras fases del crecimiento económico moderno; la segunda trata sobre los factores que en una fase más avanzada de este proceso contribuirían a una mayor equidad distributiva, por último se expondrán los planteamientos formulados sobre el tema: estrategias y políticas de desarrollo y distribución del ingreso, dado que, como se ha expuesto, existe una corriente de opinión que sostiene que el proceso de crecimiento económico, por sí mismo no asegura que necesariamente se pase a la fase de menor concentración del ingreso y que ello dependería crucialmente de que las estrategias y políticas de desarrollo adoptadas por los países, incorporen deliberadamente el objetivo de lograr una mayor equidad distributiva.

#### 4.1. *Primeras fases del desarrollo y concentración en la distribución del ingreso*

Existe un consenso bastante generalizado, aunque no unánime, de que las sociedades agrarias preindustriales muestran una distribución del ingreso relativamente equitativa. Sin embargo, dado que el perfil distributivo de estas sociedades está decisivamente influido por el tipo de estructura predominante sobre la propiedad de la tierra, pueden plantearse dos situaciones diferentes: en los países en que está difundida la pequeña economía campesina sí puede esperarse un grado bajo de concentración del ingreso; por el contrario, si el sistema dominante es el de la gran propiedad hacendaria, el perfil distributivo será más concentrado.

El inicio del proceso de industrialización da lugar a una fase prolongada en la cual la brecha de productividad entre la industria y la agricultura se va ampliando en forma persistente en favor de la primera (Fujii, 1991), lo que determina que las diferencias intersectoriales entre los ingresos por habitante se amplíen y que, por lo tanto, se dé una tendencia hacia una creciente concentración distributiva (Kuznets, 1955, p. 8).

Estudiando los procesos de desarrollo reciente, Adelman y Morris (1973, p. 178) destacan que, en muchos casos, la fase inicial del crecimiento económico comienza por la expansión de un estrecho sector moderno dentro de una economía agraria de subsistencia, lo que determina que ella adquiera un carácter dual y que la distribución del ingreso se torne más inequitativa.

Este fenómeno de creciente heterogeneidad se da tanto en la agricultura como en la industria, por lo que, aunque los niveles de ingreso en las plantaciones y empresas extractivas e industriales que constituyen el sector moderno de la economía aumentan, simultáneamente se ponen en acción mecanismos que determinan el empobrecimiento relativo de amplios sectores de la población. Según estas autoras, en dicha etapa la participación en el ingreso del 60% más pobre, se reduce y, aun más, este estrato registra absolutos en sus niveles de ingreso a la vez que asciende rápidamente la participación del 5% más rico de la población en el ingreso. Kuznets (1963, p. 67) señala que el desarrollo de la agricultura se ha caracterizado por generar una tendencia hacia la bimodalidad al irse separando un sector de granjas modernas con



respecto a las que se retrasan tecnológicamente, lo que polariza la distribución del ingreso dentro de la población rural. En el sector urbano, aparte de los diferenciales de productividad en la industria que polarizan la distribución del ingreso, hay otros factores que también actúan en esta misma dirección: la migración desde el campo a las ciudades, engrosando las filas de los estratos urbanos de bajos ingresos y la importancia en las ciudades de las ocupaciones que requieren de largos periodos de entrenamiento y que son remuneradas con ingresos relativamente elevados (Kuznets, 1963, p. 67).

Otros elementos que actúan en esta fase, en el sentido de hacer más inequitativa la distribución personal del ingreso, son: la concentración de los ahorros en los estratos de más elevados ingresos que determinan que una proporción creciente de la propiedad y de los ingresos que de ella se derivan, pasen a ser apropiados por estos sectores (Kuznets, 1955, p. 7); el descenso en la tasa de mortalidad que, al acelerar el crecimiento poblacional, reduce el ingreso per cápita de los sectores más deprimidos y el aumento en los precios de los bienes de consumo derivado del crecimiento de la demanda provocado tanto por el incremento de la masa salarial cuanto por el desplazamiento de la agricultura de subsistencia hacia los cultivos comerciales (Adelman y Morris, 1973, pp. 178 y 181).

En una fase posterior en la que se va superando el dualismo agudo, siguen actuando fuerzas que continúan deteriorando la posición de los sectores más pobres. Entre ellas destacan el sesgo tecnológico intensivo en capital y ahorrador de trabajo que, en conjunto con el crecimiento poblacional, la migración a las ciudades y la falta de movilidad social, incrementan el número de pobres urbanos (Adelman y Morris, 1973, p. 182).

Según estas autoras, tal tendencia hacia el deterioro absoluto en la posición de los pobres se continúa dando en la tercera etapa del desarrollo que denominan la fase previa al despegue, en virtud del descenso en el ingreso real de los productores agrícolas, explicado por la inelasticidad de la demanda interna y externa de muchos productos agrícolas; por las políticas de sustitución de importaciones que aumentan los precios de los productos por sobre los niveles internacionales; por el desplazamiento de artesanos urbanos y rurales; por la industria, y por la inflación derivada de esfuerzos de inversión que superan los ahorros, lo que reduce los salarios reales de los trabajadores de bajos ingresos a la vez que eleva las ganancias.

#### 4.2. Fase de reducción en la desigualdad distributiva

En una fase más adelantada del proceso de desarrollo económico, los factores que tienden a hacer más equitativa la distribución del ingreso pasan a predominar sobre las fuerzas que provocan una mayor equidad. Algunas de ellas se derivan de transformaciones estructurales que tienen lugar en la economía.

Si en una primera fase del desarrollo económico la brecha intersectorial de productividad tiende a ampliarse generando mayores diferencias en los niveles de ingreso de la población localizada en diferentes sectores de la economía, en una fase posterior comienza a darse la tendencia opuesta. Por una parte, el diferencial de productividad entre la agricultura y los sectores no agrícolas, tiende a hacerse más estrecho, ocurriendo lo mismo con la relación de productividad entre la industria manufacturera y los servicios. De esto se deriva que la ampliación en las diferencias intersectoriales de ingresos generada por esta causa es seguida por una fase en la que ellas tienden a reducirse. (Kuznets, 1963, p. 65).

Otros factores que comienzan a actuar para generar la tendencia hacia una mayor equidad se derivan de modificaciones intrasectoriales. Entre ellas, Kuznets destaca las siguientes:

- a) El desplazamiento de trabajadores de las industrias de baja productividad e ingresos, a otras caracterizadas por niveles de ingreso, más elevados (Kuznets, 1955, p. 10);
- b) Los cambios en la distribución de la fuerza de trabajo por *status*: por una parte, la reducción en la proporción de empresarios independientes dentro del total de la fuerza de trabajo, grupo que se caracteriza por desigualdades internas marcadas en cuanto a ingresos, a la vez que asciende la participación de los que perciben sueldos y salarios, cuya dispersión es menor que en el grupo anterior. Por otra parte, tiende a crecer la proporción de trabajadores calificados en desmedro de los no calificados, lo que reduce la proporción de los perceptores de bajos ingresos (Kuznets, 1963, p. 66), y
- c) El progreso técnico deriva en el envejecimiento de ciertas ramas industriales y en el permanente surgimiento de otras nuevas, por lo que la proporción de los ingresos elevados dentro del total de ingresos que se derivan de los activos invertidos en industrias que envejecen, tiende a ir descendiendo (Kuznets, 1955, p. 10).

Además de los factores expuestos que generan un movimiento hacia una menor inequidad en la distribución del ingreso, Kuznets menciona otros que actúan en el mismo sentido. En primer lugar, si la concentración en la propiedad, como se indicó antes, es un elemento que actúa en favor de una mayor inequidad, el hecho de que en los países avanzados, a partir de fines de la Primera Guerra Mundial y, especialmente, con la Segunda Guerra, la ponderación de los ingresos derivados de la propiedad en el total de los ingresos de las familias haya tendido sistemáticamente al descenso, ha actuado mejorando la distribución personal del ingreso (Kuznets, 1963, p. 66). Por último, menciona dos factores que operan en esta misma dirección: en primer lugar, el hecho de que la población rica se ha caracterizado por tasas de crecimiento demográfico inferiores a las de los sectores pobres, por lo que la proporción que un determinado porcentaje de los sectores de elevados ingresos representa dentro de la población total ha sido descendente, de lo cual se deriva que su participación dentro del ingreso total también ha ido cayendo (Kuznets, 1955, 9, 10). Segundo, la creciente intervención estatal orientada a mejorar la distribución del ingreso, fenómeno que durante varias décadas acompañó al proceso de desarrollo económico tanto en países avanzados como en los de menor desarrollo relativo (Kuznets, 1963, p. 66). Sin embargo, a partir de los años ochenta esta tendencia se ha revertido en muchos países por lo que, actualmente, la importancia de este factor, como mecanismo conducente hacia una menor inequidad, se ha reducido.

En síntesis, considerando los factores contrapuestos que inciden sobre la distribución del ingreso y de las tendencias que ésta ha mostrado en el proceso de desarrollo económico, Kuznets concluye que: "parece plausible suponer que en el proceso de crecimiento, los periodos tempranos se caracterizan por un balance de fuerzas contrapuestas que, durante un tiempo, puede haber ampliado la inequidad en la distribución personal del ingreso total en razón del rápido crecimiento del sector no agrícola y de la mayor desigualdad en el interior de éste". Por otra parte, sostiene que: "es aún más plausible argumentar que el reciente estrechamiento en la desigualdad de ingresos observado en los países desarrollados se debió a la combinación de la reducción en la brecha intersectorial del producto por trabajador; al descenso en la participación de los ingresos de la propiedad en el total de los ingresos de las familias, y a los cambios institucionales que reflejan decisiones concernientes a la seguridad social y al pleno empleo" (Kuznets, 1963, p. 67).

#### 4.3. Estrategias de desarrollo económico y distribución del ingreso

Algunos autores han puesto énfasis en el hecho de que una vez que los países han superado aquella fase en que dominan las fuerzas concentradoras del ingreso, las opciones de estrategia y política de desarrollo que se adopten son cruciales para determinar si la participación en el ingreso de los sectores más pobres de la población tenderá o no a aumentar. En otras palabras, este planteamiento pone en duda el carácter regular de la fase de mejoramiento en la distribución del ingreso planteada por Kuznets. En este sentido, Adelman y Robinson sostienen que: “una vez que el proceso de industrialización se despliega, no existe una tendencia automática hacia el mejoramiento de la distribución del ingreso. Brasil, por ejemplo, experimentó una transición en forma de *J* (o sea, hacia el permanente ascenso en el coeficiente de Gini — G. F.) durante el periodo de crecimiento rápido de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta. Corea, Taiwán y Japón (en el periodo pos Meiji) siguieron el patrón de la *U* invertida. *El que la inequidad de crezca o no en la fase tardía de la transición depende de las políticas que los países sigan*” (1989, p. 961, subrayado nuestro).

Para exponer las políticas que más influencia tienen sobre las tendencias de la distribución del ingreso Adelman y Morris se basan en un estudio de corte transversal de antecedentes de 43 países subdesarrollados con datos de fines de los cincuenta y de la década de los sesenta, en el cual establecen asociaciones estadísticas entre un conjunto de 35 variables independientes que se supone inciden sobre la distribución del ingreso y la participación en éste del 60% más pobre de la población, del quintil central y del 5% más rico. Las variables que, a la vez (tienen mayor incidencia sobre la distribución del ingreso y que son susceptibles de influencia a través de estrategias y políticas de desarrollo con el propósito de adquirir un perfil distributivo más equitativo son, según estas autoras, la tasa de mejoramiento en recursos humanos; la actividad económica gubernamental directa, y el dualismo socioeconómico (1973, p. 184). De aquí que las políticas tendientes hacia la calificación de la fuerza de trabajo, hacia una mayor participación estatal en la inversión y hacia la reducción de la heterogeneidad estructural de la economía, son de primera relevancia en una estrategia de desarrollo que conceda elevada prioridad al crecimiento económico con equidad.

Con respecto al último factor, G. S. Fields (1980, pp. 33 y 40) sostiene

que, partiendo del hecho de que en una economía subdesarrollada coexisten un sector moderno como uno tradicional, el incremento en el ingreso de cada uno de ellos puede ser generado por dos factores: el ensanchamiento del sector al ampliarse su participación en el total de la fuerza de trabajo y el enriquecimiento o aumento en los ingresos de las personas localizadas en cada uno de los sectores. De aquí, entonces, que el crecimiento del ingreso total tiene su origen en el ensanchamiento del sector moderno, en el enriquecimiento de los sectores moderno y tradicional y como resultado de la interacción entre los efectos de ensanchamiento y enriquecimiento del sector moderno. Evidentemente que algunos de estos factores pueden tener efecto negativo (Fields, 1980, pp. 42-43).

Los estilos de desarrollo que considera son tres: uno, asentado en el ensanchamiento del sector moderno; el segundo, sustentado en el enriquecimiento de este mismo sector, y el tercero, en el enriquecimiento del sector tradicional (Fields, p. 47). Para considerar los efectos distributivos de estas estrategias de crecimiento estudia el comportamiento de tres indicadores: la curva de Lorenz, el coeficiente de Gini y la participación en el ingreso total del 40% más pobre de la población (Fields, 1980, p. 47).

Desde el punto de vista de la distribución del ingreso, la estrategia de desarrollo más favorable es la que se basa en el crecimiento de los ingresos del sector tradicional. Aquella que se orienta hacia el enriquecimiento del sector moderno tiene efectos negativos sobre la equidad distributiva al incrementarse la brecha de ingresos entre los sectores moderno y tradicional aunque el nivel absoluto de ingresos de la población insertada en este último, puede estar aumentando. Por último, la estrategia de desarrollo basada en el ensanchamiento del sector moderno muestra efectos distributivos que siguen el patrón de la *U* invertida: en una primera fase la porción del ingreso captada por el 40% más pobre de la población se reduce dado que el monto absoluto que percibe no se modifica, pero posteriormente, cuando la proporción de fuerza de trabajo en el sector tradicional de la economía se reduce a menos de 40%, pasan a percibir todo el crecimiento del ingreso, por lo que su participación también se acrecienta (Fields, 1980, pp. 47-53).

La duda que se plantea es si efectivamente puede sostenerse un proceso de crecimiento dinámico y sostenido basado en el sector tradicional de la economía.

## CONCLUSIONES

a) Uno de los factores de primera importancia que determina el perfil de la distribución del ingreso son las diferencias inter e intrasectoriales de productividad. Tanto antecedentes empíricos como el análisis de los procesos de desarrollo económico señalan que el crecimiento moderno es un proceso desequilibrado en el cual, en ciertas fases, determinados sectores y actividades se adelantan respecto a otros, apareciendo diferencias de productividades y, por lo tanto, en los ingresos de la población localizada en cada uno de ellos. En los países hoy desarrollados fue la industria la que se adelantó con respecto a la agricultura. En los periféricos, los sectores ligados a la exportación alcanzan niveles relativamente elevados de productividad. Por lo tanto, en unos cuanto en otros puede esperarse que se dé la fase concentradora en la distribución del ingreso planteada por Kuznets.

b) El punto controvertido de la hipótesis de la *U* invertida se refiere a si la fase concentradora debe o no ser necesariamente seguida por una en la que predominarían las fuerzas que tienden a hacer más equitativa la distribución del ingreso. Antecedentes empíricos de largo plazo referidos a países desarrollados parecen confirmarla. En lo fundamental, este proceso se da a través de desplazamiento de fuerza de trabajo desde la agricultura hacia la industria y de la introducción del progreso técnico en los procesos de producción agrícola, lo que permite elevar la productividad de los trabajadores rurales. Para los países subdesarrollados, el marco general de una estrategia de crecimiento económico con el mejoramiento paralelo en la distribución del ingreso pasa por el estrechamiento de las brechas de productividad sin que se lesionen las posibilidades de crecimiento dinámico. Esto requiere la inversión en proyectos productivos que permitan absorber a la población desocupada abierta y oculta; reducir las diferencias de productividad entre los sectores moderno y tradicional tanto de la agricultura cuanto de la industria; y estimular la difusión de tecnologías a escalas relativamente pequeñas, intensivas en trabajo y que, a la vez, permitan incrementar la productividad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, Irma y Cynthia Taft Morris, *Economic growth and social equity in developing countries*, Stanford University Press, Stanford, California, 1973.
- Adelman, Irma y Sherman, Robinson, "Income distribution and development", en *Handbook of development economics*, vol. II, editado por H. Chenery y T. N. Srinivasan, Elsevier Science Publishers B. V., Amsterdam, 1989.
- Ahluwalia, Montek S., "Desigualdad de los ingresos: algunas dimensiones del problema", en H. Chenery et al., *Redistribución con crecimiento. Políticas para la distribución del ingreso en los países en desarrollo en el contexto del crecimiento económico*, Ed. Tecnos, Madrid, 1976.
- , "Income distribution and development: some stylized facts", *The American Economic Review*, vol. 66, núm. 2, mayo de 1976.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1990*, Washington, D. C., 1990.
- CEPAL, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, 1992.
- , *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile, 1992.
- Fajnzylber, Fernando, *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío". Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Cuadernos de la CEPAL núm. 60, Santiago de Chile, 1989.
- Fields, Gary S., *Poverty, inequality and development*, Cambridge University Press, Nueva York, 1980.
- Fujii, Gerardo, "Relación entre la productividad media y la productividad agrícola", *Revista de la CEPAL* núm. 44, Santiago de Chile, agosto de 1992.
- Kuznets, Simón, "Economic growth and income inequality", *The American Economic Review*, vol. XLV, núm. 1, marzo de 1955.
- , *Modern economic growth*, Yale University Press, New Haven, 1966.
- Pinto, Aníbal, "Estilos de desarrollo: conceptos, opciones y viabilidad", *El Trimestre Económico*, vol. XLV, núm. 179, 1978.
- Paukert, Félix, "Income distribution at different levels of development: a survey of evidence", *International Labor Review*, núm. 108, agosto-septiembre de 1973.